

Recursos empresariales y circuitos financieros

JORGE BASAVE KUNHARDT*

Introducción

En los últimos diez años las políticas para el manejo de la tesorería en los grupos empresariales más importantes de México han experimentado modificaciones importantes. En el decenio de los setenta en el sector industrial se consideraba que mantener un nivel de liquidez elevado, es decir, una proporción significativa de recursos en la forma de dinero e inversiones financieras de rápida realización, era contrario a la naturaleza de la empresa, cuya finalidad primordial, de acuerdo a su giro, era la inversión productiva. Durante la primera mitad de los ochenta ese criterio cambió de manera radical cuando, con la dinamización del mercado de valores, los grupos empresariales dispusieron de recursos excedentes extraordinarios en el marco de una economía en crisis. Para el análisis del comportamiento económico de esa fracción del capital nacional desde aquellos años a la fecha, el viraje tiene una gran significación en dos sentidos:

1) Todo parece indicar que se trata de una modificación de carácter estructural que tiende a conservarse de forma permanente dentro de un cierto rango de variación que dependerá de las coyunturas económicas. El cambio se explica dentro de la lógica propia del carácter financiero que han adquirido los grupos empresariales.

2) Las nuevas políticas para el manejo de los recursos financieros forman parte de una nueva estrategia flexible de inversión corporativa que, en los grupos industriales, oscila entre la articulación y la desarticulación del capital dinero con la produc-

ción, adquiriendo por ello un nuevo rango de incidencia en los circuitos financieros nacionales, dado el considerable monto de los recursos que controlan esos grupos. Por ello, el análisis de sus estrategias de inversión, y en general las de los grupos oligopólicos de México, se ha vuelto cada vez más necesario para entender la evolución de los circuitos financieros de la economía nacional.

Con base en el conocimiento sobre la orientación de los recursos de los grupos empresariales desde la década pasada hasta la fecha, e incluso durante un período más amplio que comprende los dos últimos decenios, ya no sería totalmente correcto referirse a coyunturas de caída de la inversión sino a reorientaciones de los recursos invertibles. Esto permite enfocar el problema de manera más integral, es decir, con respecto al sistema económico en su conjunto, específicamente a los sistemas financieros nacional e internacional, y prever patrones de comportamiento e inflexiones en los circuitos financieros.

Cuando los mercados de dinero y de capital adquieren dinamismo por la afluencia repentina y sostenida de recursos empresariales, tienden a sobredimensionarse e incluso, en el caso del mercado accionario, a sobrevalorarse.

Por su parte, las expectativas de crecimiento económico y de aumento de la productividad se sustentan en la inversión industrial y de manera muy importante –debido a las características concentradoras del capital en México– en la inversión de los grupos empresariales oligopólico-exportadores, que tienen la capacidad de imprimir dinamismo a la economía nacional.

Cualquier cambio en la continuidad de la transformación del capital dinero en capital productivo inherente a los circuitos de

* Investigador asociado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y Coordinador del Área de Estudios sobre el Capitalismo Contemporáneo.

reproducción de las empresas industriales, tiene efectos retardatarios en la modernización tecnológica de las empresas y en su capacidad competitiva internacional.

Un efecto indirecto, derivado de cambios en las estrategias de inversión en el sentido expuesto, es la interrupción de una de las características propias de la naturaleza de las empresas oligopólicas: la centralización de capital con fines de integración corporativa o diversificación.

En este artículo se examinan las estrategias de inversión corporativa de una muestra de los mayores grupos empresariales manufactureros en el período 1984-1987 y se comparan con las adoptadas desde fines del decenio de los ochenta hasta la actualidad (se ejemplifica con cifras de 1992 y 1993). El análisis aborda la influencia de estas estrategias en determinados circuitos financieros nacionales y en las expectativas de modernización de la planta industrial.

La formación del circuito financiero perverso, 1974-1982

Los circuitos financieros tienen un carácter estructural que tiende a prevalecer, pero también, debido a situaciones coyunturales, pueden adquirir una forma perversa y afectar de manera negativa a la economía en su conjunto. A principios de los años setenta se formó un circuito integrado por la fuga de capitales y la deuda externa que se extendió hasta 1981-1982; sus causas se vincularon a factores financieros internacionales y a la forma como se combinó con las necesidades de la economía nacional.

La caída de la tasa de ganancia industrial en Estados Unidos propició un inusitado flujo de recursos excedentes hacia el sector financiero internacional que se valorizaron en las regiones del mundo con mayores índices de crecimiento sostenido. A esos flujos se sumaron, en su momento, los fondos captados por la OPEP durante el auge de los precios del petróleo.

Debido al proceso de crecimiento inercial¹ de los principales grupos económicos y a los cuantiosos requerimientos del gobierno para financiar el enorme gasto público, México se convirtió en uno de los mayores receptores de crédito bancario del exterior.

En un principio se consideró que el circuito podría autosolventarse si se presentara una inversión productiva creciente que

1. Se alude a un crecimiento de características inerciales debido a que durante la primera mitad de los años setenta el sector manufacturero ya experimentaba una tendencia al deterioro de la tasa de ganancia que incluso durante el breve repunte entre 1977 y 1979 no se generalizó hacia todas las ramas del sector. Véase al respecto Jorge Basave, *Grupos empresariales en México, estructura y estrategias de inversión 1974-1994*, tesis doctoral, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México, 1994.



e 1984 a 1987 decayó la inversión en maquinaria y equipo, pues las empresas destinaron la mayor parte de sus recursos a los mercados financieros

creara las condiciones para elevar la productividad, dotar de competitividad a las manufacturas nacionales en el mercado mundial, generar divisas y contener la inflación. Sin embargo, las condiciones estructurales de la crisis interna modificaron la lógica original del circuito. El flujo de recursos se desvió de la producción y retornó a sus proveedores bancarios externos, no en la forma de pago sino como inversión financiera, lo cual fue posible mediante un proceso de sustitución de capitales.

La sustitución de capitales operó como un sobreendeudamiento empresarial con el exterior, combinado con una política prolongada de retiro de capital empresarial por la vía de pagos de dividendos que permitieron a los accionistas allegarse los recursos dinerarios suficientes para realizar depósitos en el exterior como una reserva de valor de enormes magnitudes.² La caída de los precios internacionales del petróleo, la expropiación bancaria, el control cambiario y las devaluaciones del peso interrumpieron el circuito, el cual había generado la descapitalización y el sobreendeudamiento de los grupos privados de mayor dinamismo, y la configuración fuera del país de una enorme reserva de valor en su forma de dinero (dólares).

La estrategia de inversión financiera empresarial, 1984-1987

Como resultado de las primeras iniciativas económicas adoptadas en 1983 y de sus efectos en los grupos empresariales de mayor dinamismo se formó un nuevo circuito financiero.

2. Jorge Basave, *op. cit.*

La creación del Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios (Ficorca), la reprivatización de los intermediarios bursátiles y la dinamización del mercado de valores, tenían un objetivo muy claro: procurar el rescate financiero de los mayores grupos empresariales privados y públicos del país, así como generar un espacio de inversión financiera para las empresas y una fuente de recursos para el sector público.

El propósito original del gobierno era que el nuevo circuito tuviera dos fuentes de generación de recursos: los excedentes de tesorería de las empresas (liberados por el Ficorca) y la atracción de recursos frescos para las propias empresas mediante emisiones primarias en un mercado accionario en crecimiento. El gobierno federal aprovecharía la captación de buena parte de esos recursos por medio de la emisión de títulos de deuda interna. Empero, también se esperaba que las empresas destinaran a la inversión productiva una parte importante de los recursos de tesorería sobrantes, así como los captados en el mercado de capitales interno. Esto, además de reactivar la economía, procuraría el saneamiento financiero de las empresas, permitiéndoles cubrir sus deudas con el Ficorca a su vencimiento. La reactivación, por su parte, permitiría elevar las recaudaciones del fisco y, consecuentemente, abatir la dependencia de la deuda interna.

En suma, los dos mecanismos con los que se promovería la inversión productiva serían: a) la liberación de recursos destinados al pago de la deuda bancaria empresarial por medio de su diferimiento y su conversión a pesos, y b) la transferencia del ahorro hacia las empresas mediante la Bolsa de Valores. Adicionalmente se produciría una transferencia temporal de recursos de las empresas al gobierno.

Sin embargo, de 1984 a 1987 la inversión en maquinaria y equipo como porcentaje de los recursos anuales disponibles de las empresas³ decayó sensiblemente (véase el cuadro 1). Por el contrario, las mismas empresas destinaron una mayor proporción de sus recursos a los mercados financieros; para 1987 sus inversiones financieras triplicaban el monto destinado al aumento o la reposición de activo fijo: en 1984 la relación de inversiones financieras a inversiones en activo fijo era de 2.06 veces, en 1985 de 1.28, en 1986 de 1.77 y en 1987 de 3.15 veces.⁴

En esta estrategia de inversión los rendimientos en los mercados internos de dinero y de capital superaban con mucho a las ganancias de operación por peso invertido en un mercado inter-

3. Los recursos anuales disponibles por las empresas se presentan en sus estados de origen y aplicación de recursos. Los rubros más importantes del origen son: recursos internos (principalmente utilidades y depreciación) y recursos externos (sobre todo créditos bancarios). Los rubros más importantes de la aplicación son la inversión en activo fijo, el pago de pasivos y las compras de acciones.

4. Los datos proceden de Jorge Basave y Carlos Morera, *Cuadros estadísticos sobre grupos de capital financiero en México* (inédito).

C U A D R O 1

PROPENSIÓN A LA INVERSIÓN PRODUCTIVA EN LOS GRUPOS EMPRESARIALES MANUFACTUREROS (PORCENTAJES)

	<i>Inversión fija</i>
	<i>Recursos anuales</i>
1977	25.72
1978	27.46
1979	36.87
1982	51.12
1983	32.30
1984	9.17
1985	10.66
1986	8.68
1987	8.16

Nota: los datos corresponden a la sumatoria de una muestra de 52 grupos empresariales manufactureros que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores. Fuente: Jorge Basave, Carlos Morera, Ricardo Reyes y Carlos Strasburger, *Grupos financieros empresariales en México, 1974-1987: Indicadores financieros*, Dirección de Publicaciones de la UNAM, en prensa.

no en receso. Como resultado, a diciembre de 1984 los 52 grupos empresariales manufactureros de la muestra presentaron un saldo en "inversiones temporales y efectivo"⁵ de 456 057 millones de pesos, que ascendieron a 722 172 millones en 1985, a 1.6 billones en 1986 y a 6.2 billones de pesos en 1987. La mayor parte de los recursos empresariales se colocaron en el mercado de dinero, principalmente en títulos gubernamentales con rendimientos altísimos. Se cumplían, así, las expectativas de captación gubernamental, pero a un costo muy elevado.

La deuda interna total del sector público se elevó de 11.2 billones de pesos en 1984 a 112.8 billones en 1987, de los cuales 93.5 correspondieron al gobierno federal y el resto al sector paraestatal.⁶ En ese último año dicho saldo representó 57.7% del PIB, muy similar al coeficiente relativo a la deuda pública externa. Sin embargo, los intereses de la deuda interna pagados en 1987 equivalieron a 15.1% del PIB, mientras que los de la foránea sólo 4%. Debido a la enorme inversión financiera empresarial se produjo una gran concentración del débito interno: la banca múltiple poseía 6%, el Banco de México 30% y el sector privado 62 por ciento.⁷

Los acreedores internos del gobierno sustituyeron en importancia a los externos; en aquéllos predominaba el sector privado,

5. Este rubro muestra cifras acumuladas del balance general de los grupos empresariales al término de su ejercicio fiscal.

6. Dirección General de Programación Hacendaria, SHCP, *Informe mensual*.

7. Datos de la Bolsa Mexicana de Valores, citados en el *Reporte Mensual* de la Casa de Bolsa Probusa, México, 21 de julio de 1989.

C U A D R O 2

**INVERSIONES FINANCIERAS EN LOS GRUPOS MANUFACTUREROS
(PORCENTAJE DE ACTIVOS)**

	1984	1985	1986	1987
Activo circulante	35.49	29.23	30.71	43.53
Activo total	9.35	8.71	9.39	13.73

Nota: los datos corresponden a la sumatoria de una muestra de 52 grupos empresariales manufactureros que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores.

Fuente: Jorge Basave, Carlos Morera, *Cuadros estadísticos sobre grupos de capital financiero en México*, inédito.

cuyos grandes grupos empresariales apenas cinco años antes eran incapaces de cumplir con sus acreedores bancarios del exterior. El pago por servicio de la deuda interna le representaba al gobierno aproximadamente 25 billones de pesos anuales.

La carga financiera del gobierno con sus acreedores privados no se compensó con la recuperación en los plazos originalmente programados de los préstamos otorgados a esa misma fracción del capital privado. En 1986 se renegoció el Ficorca y se ampliaron los plazos para el pago del capital por otros seis años con tres más de gracia. El saneamiento de las finanzas públicas se sustentó en la reducción del gasto público y en la venta de empresas paraestatales.

De nuevo la inversión de recursos propios en actividades productivas no fue suficiente para concretar el circuito que se pretendía. En esta oportunidad las consecuencias recesivas fueron más pronunciadas que en el circuito anterior, pues no hubo sustitución de capitales. Los recursos permanecieron en la órbita de la economía interna, pero colocados en los mercados financieros. Por consiguiente, en la práctica, el circuito que se conformó fue: recursos empresariales y personales-mercados financieros-expansión deuda pública interna-cobro intereses-nueva inversión de carácter financiero.

Ese tipo de inversiones gravitaron sobre la estructura económica de los grupos empresariales manufactureros en una proporción radicalmente diferente a la registrada en coyunturas anteriores, en las cuales la estrategia de inversión se conformaba a la naturaleza industrial de las empresas.

Si se toma como referencia el decenio de los setenta, específicamente 1977, la relación de inversiones financieras⁸ a activo circulante de los grupos manufactureros oscilaba de 0.1 a 6.2 por ciento y con respecto al activo total de 0.06 a 2.0 por ciento.⁹

8. Este tipo de inversiones se registran en los balances generales de las empresas como "inversiones temporales y efectivo".

9. Jorge Basave, *op. cit.*

Para 1987 las inversiones financieras representaron 43.53% del activo circulante y 13.73% del activo total (véase el cuadro 2).

La estrategia de inversión y el circuito financiero operante no tuvieron ninguna consecuencia positiva generalizada en la modernización tecnológica empresarial. En cambio, permitió a los grupos empresariales liberarse del peso de la deuda externa y ejercer un poder financiero hasta entonces sin precedente.

Por su parte, la mayor proporción de las emisiones accionarias fueron secundarias y de carácter especulativo. Las emisiones primarias de los primeros años fueron de casas de bolsa y sociedades de inversión en un marco de recomposición y reagrupamiento del sector empresarial nacional. Hasta 1986 comenzaron a generarse emisiones de este tipo para los grupos industriales, comerciales y de servicios, pero ello se detuvo abruptamente en octubre de 1987.

Las consecuencias del circuito fueron positivas para los grupos empresariales, si se tiene en cuenta que se desarrollaron en un marco de estancamiento del mercado interno; empero, otros fueron los efectos en escalas macroeconómica y política: a) estancamiento productivo; b) retraso de la modernización tecnológica; c) sobrevaluación del mercado accionario y explotación de los medianos y pequeños ahorradores con el *crack* de 1987, y d) creación de un polo de presión económica de grandes dimensiones (falta de inversión productiva y posesión de los títulos de deuda interna), que junto con el mantenimiento de capitales en el exterior se convirtieron en las pinzas de presión económica y política de mayor envergadura para el Estado mexicano de los tiempos modernos.

El retorno a la inversión productiva

La supresión de ese circuito se presentó una vez que estuvieron dadas las condiciones económicas y políticas para orientar recursos a la producción. En el terreno macroeconómico, se reorientó la política económica hacia el control del gasto público, se impulsaron las exportaciones manufactureras y aparecieron los primeros indicios de reactivación general hacia 1985-1986. Por su parte, los grupos empresariales, una vez renegociado el Ficorca, aprovecharon sus excedentes para efectuar pagos anticipados del remanente de su deuda externa y se colocaron en condiciones favorables para invertir con miras, inicialmente, al mercado exterior.

Sin embargo, fue hasta la firma del Pacto de Solidaridad Económica inmediatamente después del *crack* bursátil de 1987, cuando las representaciones empresariales de los sectores de mayor dinamismo (el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa) tuvieron una injerencia directa en la puesta en marcha de las nuevas políticas de desarrollo del país. Entonces se dio un cambio radical en las estrategias de inversión empresarial.

C U A D R O 3

GRUPOS EMPRESARIALES DEL SECTOR MANUFACTURERO: DATOS FINANCIEROS ANUALES SELECCIONADOS (MILLONES DE NUEVOS PESOS CONSTANTES DE 1993)

	TOTAL DE RECURSOS		INVERSIONES EN ACTIVO FIJO		INVERSIONES TEMPORALES	
	1993	1992	1993	1992	1993	1992
Desc	259	1 216	322	224	- 299	20
VISA	1 826	5 241	759	820	- 14	- 381
La Moderna	627	608	186	314	6	- 76
Saltillo	85	58	-	-	15	- 152
Bimbo	515	665	324	474	- 125	110
Kimberly	858	1 208	472	512	- 45	204
Ponderosa	178	n.d.	16	n.d.	- 45	n.d.
Texel	15	17	7	4	14	- 57
Cemex	3 651	3 840	1 566	1 734	- 263	550
Camesa	159	8	-	1	11	- 19
Vitro	4 976	10 213	908	1 106	- 73	- 655
Celanese	301	833	348	670	- 269	- 44
Continental	273	109	144	94	39	- 3
Condumex	291	224	106	145	203	- 386
Tamsa	440	237	111	114	173	- 191
Tubacero	14	51	-	-	- 2	- 7
Total	14 468	24 528	5 269	6 212	- 674	- 1 087

Fuente: Bolsa Mexicana de Valores, *Estados de Origen y Aplicación de Recursos Anuales Consolidados de los Grupos Empresariales*.

El proceso restructurador interno de los grupos se dio en dos fases: una de consolidación corporativa, con la compra de empresas públicas con fines de integración o diversificación empresarial, y otra, desde los inicios del decenio actual, de restructuración de su base tecnológica por medio de asociaciones estratégicas con capital externo.

La nueva estrategia de inversión puede ejemplificarse con los datos financieros de 1992 y 1993 de una muestra de 16 grupos empresariales manufactureros, los cuales se incluían en la muestra de 52 grupos empleada como referencia para el período 1984-1987.

La suma de los recursos de los grupos destinados a inversiones financieras (temporales) es negativa; en 1992 las del conjunto disminuyeron 1 087 millones de nuevos pesos y 674 millones en 1993.¹⁰ Sólo en los casos de Cemex y Kimberly durante 1992 y de Condumex y Tamsa en 1993 se aprecian inversiones importantes de ese tipo (véase el cuadro 3). En cambio, la propensión a la inversión productiva presenta una diferencia considerable a la de los años 1984-1987: la relación de inversión fija a recursos anuales disponibles es de 25.33% en 1992 y de 36.42% en 1993.

La estructura financiera de los grupos mantiene una proporción elevada de recursos acumulados invertidos en valores financie-

ros con respecto a los activos circulante y total (20.4 y 4.9 por ciento, respectivamente en 1993), aunque no llega a los niveles de los años ochenta, pues es menor a la mitad de la que se registró en 1987 y tiende a reducirse; en 1993 la cifra acumulada de esas inversiones se redujo 11.7% respecto a 1992 (véase el cuadro 4).

Durante estos años varios grupos realizaron inversiones importantes en asociación con capital extranjero, sea para fundar empresas o adquirir acciones de otras compañías en México o en el extranjero.

El proceso de centralización de capital que se desaceleró durante los años en que se dio prioridad a la inversión financiera y que posteriormente se orientó hacia las empresas paraestatales dentro del proceso privatizador, retomó su vigor en los años noventa como expresión de la competencia privada. Así, algunos de los grupos que muestran una relativamente baja proporción de sus recursos anuales disponibles dedicados a la inversión en activos fijos de sus empresas registran, en cambio, una actividad importante en asociaciones o compra total o parcial de empresas.¹¹ Asimismo, en algunos casos una fuente importante de recursos en estos años provino de asociaciones con capital extranjero, al que se vendió una parte del capital social, como en los casos de VISA y el Grupo Saltillo.

11. Los datos se obtuvieron de los reportes anuales de los grupos a sus asambleas de accionistas.

10. Todas las cifras están en pesos constantes de 1993.

C U A D R O

GRUPOS EMPRESARIALES DEL SECTOR MANUFACTURERO: DATOS FINANCIEROS ACUMULADOS SELECCIONADOS (MILLONES DE NUEVOS PESOS CONSTANTES DE 1993)

	INVERSIONES TEMPORALES Y EFECTIVO		ACTIVO CIRCULANTE		ACTIVO TOTAL	
	1993	1992	1993	1992	1993	1992
Desc	326	625	1 751	1 911	6 030	6 165
VISA	234	246	1 954	1 869	11 937	11 536
La Moderna	327	321	1 861	1 660	3 247	2 876
Saltillo	304	289	442	491	1 580	1 501
Bimbo	123	248	811	930	3 971	3 806
Kimberly	623	666	1 492	1 452	4 225	3 948
Ponderosa	33	n.d.	266	n.d.	1 939	n.d.
Texel	22	8	102	87	287	308
Cemex	1 041	1 304	4 598	4 864	25 576	25 332
Camesa	18	7	179	206	523	622
Vitro	718	645	4 161	4 146	17 480	17 011
Celanese	186	456	1 168	1 476	4 243	4 618
Continental	94	55	481	449	1 828	1 812
Conduxem	330	131	1 130	1 107	2 685	2 758
TAMSA	39	-	1 161	1 060	4 153	4 290
Tubacero	1	3	94	107	629	667
Total	4 419	5 004	21 651	21 815	90 333	87 250

Fuente: Bolsa Mexicana de Valores, *Balances Generales Consolidados de los Grupos Empresariales*.

Las inversiones detectadas son las siguientes: en 1993 la Cigarrera La Moderna adquirió acciones de Agrícola Bátiz por 50 millones de nuevos pesos; Cemex compró varias empresas en España por un monto de 6 037 millones; en 1992 VISA invirtió en acciones de otras empresas 4 044 millones; el Grupo Saltillo erogó 51 millones en 1992 y 1993; Vitro, 2 452 millones en 1992 y 36 millones en 1993; el Grupo Continental 11 millones en 1993; Conduxem 163 millones en 1992 y 1993, y Tamsa 7 millones en 1992.

Este cambio de dirección hacia la inversión productiva empresarial, la centralización de capital y el proceso de asociaciones estratégicas, adicionalmente a la caída progresiva de las tasas de interés en el marco de la nueva política económica, derivó en el retiro de recursos privados del mercado interno de dinero.

A lo anterior se aunó a la autorización de inversión extranjera en valores gubernamentales (enero de 1991), lo que configuró una composición en la tenencia de los títulos de la deuda pública interna totalmente diferente a la de fines de los años ochenta. En julio de 1994 ésta ascendió a 66 000 millones de dólares (cerca de 224 000 millones de nuevos pesos): 46% del Banco de México, 37% de extranjeros y 17% del sector privado nacional.¹²

12. Datos de JP Morgan Securities Inc. citados en *Reforma*, 30 de agosto de 1994.

Conclusiones

Cuando se analiza el comportamiento de los grandes grupos empresariales en relación con los ciclos económicos, lo conducente es referirse a los virajes en el destino de sus inversiones.

Si bien es cierto que en las situaciones recesivas la capacidad de invertir de dichos grupos se reduce porque declina la convalidación mercantil, esto no significa que sus otras fuentes de recursos disminuyan en la misma proporción. Lo mismo puede decirse de las esferas de inversión que permanecen accesibles.

La importancia de este enfoque está en la participación de los recursos empresariales en la conformación o alimentación de circuitos dinerarios de la esfera de la circulación y en sus repercusiones financieras mundiales. En escala internacional esto fue muy claro en los años cincuenta, cuando el mercado del eurodólar se formó con recursos de las empresas y bancos transnacionales estadounidenses localizados en Europa.

En México la liga entre los recursos dinerarios y la producción se ha restablecido, aunque no en la proporción de antes de los años ochenta. Esta diferencia no sólo es cuantitativa, sino que se debe a las transformaciones cualitativas en la forma de operar de los grupos empresariales nacionales. Se trata de una nueva característica de orden estructural que por sus repercusiones rebasa el ámbito empresarial y abarca al sector financiero nacional. ☉